

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA.

En el interior:

23-75 TRIMESTRE. 37 SEMESTRE.

UN AÑO 512-75.

Número suelto á Venta.

30.



LA REDACCION:

CALLE DE

S. MIGUEL, NUM. 18.

ADMINISTRACION:

CALLE DE

LAS OFICINAS

DE LA "PROPAGANDA LITERARIA."

Habana, n.º 100.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN

la Habana á Venta.

25.



DON JUNIPERO,

SATIRICO Y LITERARIO.

AÑO VI.

REDACCION:
CALLE DE S. MIGUEL, NUMERO 18.

HABANA, DOMINGO, 3. OCTUBRE, 1869.

ADMINISTRACION:
CALLE DE LA HABANA, NUMERO 100.

NUMERO 51.

SUMARIO:

TEXTO.—Las tres épocas, por Juan SIN-MIEDO.—Correspondencia epistolar, por el REMINGTON.—El sueño de la república, por Aben ORMIN.—Carta tercera de un mambí del campo á un mambí de la ciudad por el Moro de los DATILES.—Carta de Nueva York á "D. Junipero," por el Moro CASTEL.—Mi compadre Beulá por MABOMA.—Cinco semanas en Surro, (continuación), por don MOROS Y MEDIO.—Juniperadas.

CARICATURAS.—Por DON JUNIPERO.

LAS TRES EPOCAS.

SUEÑO FANTASTICO.

I.

SIEMPRE FIEL.

Una de las cosas que mas me han preocupado siempre es la necesidad de dormir, porque una de dos: el sueño es, ó la preparacion de la muerte, ó una broma pesada de la vida.

El sueño es un descuento de las horas de existencia que el destino nos señala. Un hombre dormido es un cadáver que no responde de sus actos y que no sabe lo que piensa; pero la naturaleza ha querido que el *ser* se vaya acostumbrando á *no ser*.

Dormir es una necesidad grande, pero morir-se es otra necesidad mayor; el sueño es una protesta de la muerte, y hay que convenir en que esta y aquel son dos malas partidas que nos juega el destino. Nos dan la vida como al que cobra su sueldo en bonos del Ayuntamiento, que desde luego tiene que contar con una pérdida al hacerlo efectivo.

Siete horas diarias de sueño equivalen á dos mil quinientas cincuenta y cinco al año, ó sean ciento seis días: es decir, casi una tercera parte de la existencia, que se pierde en roncar, y en la cual la personalidad del hombre más grande se iguala á la del perro que elabora tranquilo su digestion enroscado á la puerta de la casa; cuando la inteligencia duerme, no hay diferen-

cia entre los seres creados: el sueño establece la verdadera igualdad. Sin pensario, acaba de saltar de la punta de mi pluma el gran principio de la democracia, problema que tanto desvela á los humanos.

Yo no soy ahora *Juan Sin-Miedo*, no soy más que un tronco con un cerebro puesto á merced de la última de las necesidades que asaltan al que durmiendo abdica del privilegio de pensar, concedido por la divinidad á los seres racionales. Y hé aquí que estoy soñando; no soy responsable de lo que diga, porque no sé ahora discurrir; lo que cae en el papel lo mismo puede atribuirse á Cervantes, el de la péñola inmortal, que á Miguel W. Enamorado, el del originalísimo pineel.

¡Qué cuadro se presenta á mis cerrados ojos! Un héroe huella con su atrevida planta una tierra desconocida, y clava en ella una bandera gloriosa. Entre nubes veo la sombra de Isabel primera quitándose sus joyas para engalanar su corona con una de más valia: *la perla* de los mares.

Con el derecho que posee el que sueña, de dar impulso al tiempo, veo pasar los siglos, y la civilización presta su vigoroso impulso á aquella tierra, donde se produce la luz, disipándose las tinieblas de la ignorancia y de la barbarie. América Vespucio se pierde en la noche de los tiempos, y se alza sobre aquel suelo virgen el pendon de la conquista, que lleva consigo el arado del labrador y las bendiciones del Cristianismo.

¡*Fia lux!* Y Cuba, perla de los mares, se levanta orgullosa para ser envidia de los propios y codicia de los estraños. En ella la dulce paz se enseñorea del terreno, abriendo los brazos

para recibir en su seno las naves preñadas de fruto que vienen á buscar las mútuas ventajas de la contratación.

La felicidad se cieme en el hogar, y las familias nadan en la abundancia; las esbeltas cañas se mecen suspirando en los campos al arrullo de la brisa, prontas á llevar á los *tachos* el riquísimo jugo de sus venas, *endulzando* las mayores amarguras; los cafetos se cubren de flores, hermo-seando, al par que los jardines donde se ostentan, la imaginacion de sus cultivadores; las anchas hojas del tabaco echan columnas de *humo*, sin desprenderse de sus plantas, envanecidas con la seguridad de ir á pasearse por el mundo, engalanadas con su vistosa *capa*, y de lucir en los lábios de los magnates europeos; las viandas se arrastran, pobres pero contentas de satisfacer las necesidades del incausable labrador que las consume, cantando al son de su alegre *tiplé*. ¡Todo es felicidad y contento!

Las naciones extranjeras se muerden los lábios al señalar en el mapa esa especie de invisible lagartija que representa la Isla de Cuba, y que es un filon inagotable para la avaricia. España la quiere como su hija predilecta, la misma como á una niña delicada, guardándola de los aires *libres*, perjudiciales siempre en el trópico, porque se hacen *colados*, y por lo tanto son peligrosos para las organizaciones débiles; le dá alimentos sanos, y se consagra todo á su *conservacion*.

Los hijos de Cuba y España son hermanos, y juntos viven en esa union que constituye la dicha de los pueblos. La bandera española flamea en el castillo del Morro, azotando indiferente algunos vientecillos *contrarios* que de vez en